

*Pieza de Wagner en la inauguración*

## La Scala de Milán levanta el telón

ROMA.- La inauguración el lunes pasado de la temporada 1998/99 del "Teatro alla Scala" de Milán con el "Ocaso de los dioses" de Richard Wagner, bajo la batuta de Riccardo Muti, levantó el telón de un año lleno de sorpresas en la lírica, que en toda Italia se tiñe de acento hispano.

Con el "Ocaso" Muti termina la tetralogía wagneriana en la "Scala", tal como había prometido al hacerse cargo de la dirección artística del teatro.

Plácido Domingo, protagonista de la "Walkiria" en 1994 y del "Sigfrido" en 1995, cedió su lugar ya en 1996 para el "Oro del Rhin" -ejecutada en forma de concierto- así como para este "Ocaso", confiado a Wolfgang Schmitz (Sigfrido), Kurt Rydl (Hagen), Jane Eaglen (Brunilda), y Waltraud Meier (Waltraute).

La puesta en escena lleva la firma del griego Yannis Kokkos, y, más allá de sus méritos o deméritos, tendrá la virtud de dividir en dos a la prensa italiana, una parte de la cual la encumbra y otra la destruye, para alimentar la polémica que acompaña cada inauguración del teatro que de "templo" de la lírica se ha convertido, según algunos críticos, en "bazar".

El diario "Il Messaggero" asegura al presentar el espectáculo inaugural de la Scala -en el que Kokkos introducirá un caballo y un árbol verdaderos-, que desde hace un tiempo desfila por el teatro gente que confunde la verdiana "Ernani" con Armani, y "rechaza ir a la 'Última Cena'" de Leonardo porque ya ha comido en Bice, el restaurante de moda milanés.

Si esto es cierto, no será fácil para el público seguir un espectáculo de 5,40 horas de duración y que, a diferencia de los otros tres integrantes del "Anillo de los Nibelungos", se ofrece sin subtítulos en italiano.

El teatro ha impreso libretos con la traducción y los ha enviado a los abonados a sus domicilios para que lleguen preparados, pues ha triunfado la línea de quienes opinan que los subtítulos distraen.

A esta inauguración rigurosamente alemana, seguirán títulos en los que el acento se tiñe de español. Y no sólo en la Scala.

En Milán, ya en febrero, el director de escena Hugo de Ana será el responsable de la puesta en escena de "La forza del destino" de Verdi, interpretada en los papeles centrales por la venezolana Inés Salazar y el argentino José Cura.

En mayo tocará el turno al peruano Juan Diego Flórez en la "Armide" de Gluck, en junio los argentinos Alfredo Arias y Roberto Plate montarán el "Barbero de Sevilla" de Rossini, en julio la chilena Cristina Gallardo-Domas será la "Manon" de Massenet, y en setiembre volverá Flórez con "Nina, o sia la pazza per amore", de Paisiello.

El "Teatro de la Maestranza" de Sevilla ofrecerá, por su parte, dos de sus producciones en otros tantos teatros italianos: la "Turandot" de Puccini en Cagliari, "Alahor in Granata" de Donizetti en Palermo (estreno en Italia en este siglo), mientras el Gran Liceu de Barcelona compartirá la "Fedora" de Umberto Giordano interpretada por Plácido Domingo con la "Opera de Roma".

Por Génova pasará Juan Pons ("La cena delle beffe" de Giordano en marzo), José Cura y Manuel Beltrán cantarán también en Palermo, en el "Otello" de Verdi en diciembre, Hugo de Ana repondrá su versión del "Barbero" rossiniano en la "Opera de Roma" en enero y febrero, con Juan Diego Flórez como tenor protagonista, a quien se escuchará también en la "María Stuarda" de Donizetti en Turin.

Al "Teatro Regio" de esta ciudad se asomará, por último, el talento de otro argentino, Jorge Lavelli, con su puesta en escena de "La vedova allegra" de Franz Lehár, en julio, mientras su compatriota Marcelo Alvarez -saludado varias veces como el heredero de Alfredo Kraus- ofrecerá, en Trieste, una "Lucia de Lammermoor".

-EFE



TENOR PERUANO. Juan Diego Flórez se presentará en mayo.

## Inauguran exposición de Goya en Lille

Lille (Francia).- La ministra española de Cultura, Esperanza Aguirre, y otros tres miembros del Gobierno francés que preside Lionel Jospin acudieron a Lille (norte de Francia) a la inauguración de la exposición "Goya, una mirada libre".

Abierta al público hasta el próximo 14 de marzo en el palacio de Bellas Artes de Lille, la exposición reúne sesenta obras, veinticinco de ellas procedentes de España y el resto de México, Irlanda, Suecia, Eslovenia, EEUU, Hungría, Reino Unido y Francia.

Junto a Aguirre, que destacó la "libertad de espíritu" que caracterizó a Francisco de Goya, asistieron al acto su colega la ministra francesa de Educación y Cultura, Catherine Trautmann, la de Empleo, Martine Aubry, y la secretaria general de Turismo, Michelle Demessine.

El alcalde de Lille, Pierre Mauroy, también estuvo presente en la inauguración de la muestra, que vuelve a llevar a Goya a esa ciudad y donde hacía más de un cuarto de siglo que no se reunían tantas obras del pintor español.

"Creemos que es muy importante proyectar la imagen de la cultura española en el exterior. Es un privilegio y un honor presentar a un pintor que murió aquí en el exilio", dijo Aguirre acerca de Goya, que falleció en 1828 en Burdeos (suroeste de Francia).

La exposición constituye una visión variada y cronológica de la pintura de Goya: sus telas, retratos, obras religiosas, cuadros de naturaleza muerta, paisajes y la serie de grabados "Fantasías".

Según los organizadores, la exposición es además un redescubrimiento de Goya, "un pintor poco conocido en Francia a pesar de las alabanzas que le dedicaron escritores como Baudelaire o Malraux".

Cuidadosamente seleccionadas, las obras son lo más auténtico de este pintor que, a la muerte de su esposa Josefa Bayeu en 1812, clasificó personalmente sus trabajos para legárselos a su hijo Francisco Javier.

Entre las principales novedades de la muestra figuran un retrato de María Teresa de Vallabriga, perteneciente a una colección privada mexicana y que destaca por la suavidad y la luz de sus trazos.

El primer autorretrato que Goya pintó cuando tenía 24 años y del que existen muy pocas reproducciones posteriores es otra de las

El retrato de cuerpo entero de la reina María Luisa para el que, según los expertos, posó en persona y que luego le sirvió de modelo para otros encargos de la realeza, ocupa un lugar privilegiado en el museo de Lille.

Se trata de un cuadro con historia, ya que según la jefa de conservación del museo del Prado de Madrid, Mauela Mena, "los estudios efectuados demuestran que cuando diez años más tarde la reina volvió a posar ante el pintor, Goya decidió dejar su cara intacta y redibujar un vestuario más acorde con los gustos del momento".

Ocho de las pinturas expuestas provienen de las más de cien con las que cuenta El Prado: "en la selección hemos buscado la calidad, la autenticidad y la armonía con el resto de las obras del resto del mundo que componen esta exposición", explicó Mena.

Y es que la exposición no sólo trata de hacer un recorrido cronológico de la vida de retratista de sociedad del pintor, sino también de captar su visión personal de la pintura.

En este sentido, la exposición presenta una amplia muestra de las pinturas que Goya hizo cuando, en plena guerra de la Independencia y a falta de encargos, pintó lo que quería.

A esta época pertenecen los dos cuadros que son propiedad del museo de Lille: "La carta o las jóvenes" y "El tiempo o las viejas".

Dentro de su obra religiosa, una de sus dedicaciones menos conocidas debido a la destrucción que sufrieron sus pinturas durante la guerra, destacan dos cuadros dedicados a la muerte de San José y otro consagrado a una aparición de la Virgen del Pilar, su patrona, que se expone por primera vez.

Aquejado de una grave sordera, Goya pintó "Los caníbales", una obra que prueba la fluidez del trazo del talento con el que el artista mezclaba el horror y la belleza.

La crítica también está presente en las múltiples "Fantasías", grabados originales en los que el artista denuncia la sociedad de su tiempo.

"El conde de Fernán Nuñez", "La duquesa de Abrantes" o "La actriz Antonia Zarate", son una muestra de la maestría y el manejo del pincel que Goya logró al final de su vida.